



fundación
ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

Amor del Hombre a Dios

Como continuación al texto publicado en el Boletín 42, ofrecemos hoy la parte final de la meditación que el Siervo de Dios dirigió a las Vanguardias de Santa María

Vamos a hablar del amor del hombre a Dios, y comenzaremos definiendo el amor: es la complacencia en el bien. Esta puede ser una definición. En un bien nos complacemos, y ese efecto de complacencia es ya en nosotros una comunicación amorosa. El conocimiento de Dios será la complacencia. En la infinita bondad de Dios, y en esa complacencia en la bondad divina estriba el amor de Dios.

Hay varias clases de amor: amor de benevolencia, amor de concupiscencia, y amor de amistad. La complacencia en la bondad por sí misma es amor de benevolencia: nos complacemos en el bien, por el bien; nos complacemos en Dios, por ser Dios.

El amor de concupiscencia es el que se complace en ese bien infinito, pero mirando al bien que repercute en nosotros. ¡Qué bueno es Dios! me concede esto, me da estos bienes legítimos y honestos... Es amor, aunque no sea tan puro como el anterior, en el que no se mira nuestro provecho, sino la honra y el bien de Dios.

Hay amor de contrición perfecta, y otro de atrición, o contrición imperfecta. La contrición es siempre amor. A ti te apena, a ti te angustia haber ofendido a Dios porque le amas, y puedes sentirlo de dos maneras: o por ser Dios quien es, contrición perfecta, amor; o también porque le han ofendido a Él, que te había prometido un Cielo, o que te amenaza con el infierno.

Esta segunda forma es amor de concupiscencia, porque miras las consecuencias del pecado, el infierno, la pérdida del Cielo.

Finalmente, el amor de amistad, que no es más que la reciprocidad en el amor de benevolencia. Dos se quieren, y de ahí brota la amistad; cada cual mira al bien del otro; mira al otro y no mira por sí. De otro modo no hay amistad. Pero en esto es muy frecuente el egoísmo: Interesa, o gusta, o conviene esa amistad, y nos buscamos en esa persona, nos aprovechamos de ese amor que no es amor, que es interés. La benevolencia prescinde de uno mismo, busca el bien del otro, y entonces se establece el amor de amistad, que es como la esencia del amor; es una forma valiente de darse por entero.

Si sentimos un amor perfecto, nos entregamos sin buscarnos; si sentimos amor de concupiscencia, nos entregamos porque nos conviene. La esencia, pues, del amor de amistad es la entrega incondicional y desinteresada.

El hombre tiene tres contactos con Dios: nos unimos a Él por la fe, por la esperanza y por la caridad. Las virtudes morales no miran a Dios, sino a la perfección de los actos de los hombres; las virtudes que nos unen con Dios son las teologales, las restantes nos predisponen para esa unión. Hay un contacto por la fe que nos ilumina con la verdad; por la esperanza, que nos hace confiar en el bien prometido; y finalmente por la caridad, que es amor.

La caridad es lo que más íntimamente nos une con Dios, y esa unión durará siempre. Por eso en el Cielo no habrá fe ni esperanza, pero siempre habrá caridad. No habrá fe, porque entonces le veremos cara a cara y conoceremos los misterios que ahora solo por la fe conocemos y admitimos; no habrá esperanza, porque entonces poseeremos plenamente el bien prometido; pero siempre habrá caridad, que es amor que es unión perfecta, sin intermediarios.

La perfección, pues, está en la caridad, y la esencia de toda ascética es la caridad, lo demás son medios. Lo que no sea amor, el sacrificio, la piedad, el apostolado, son siempre medios; los Sacramentos, medios. El amor es el fin y la perfección.

¿Cómo se fundamenta este amor a Dios? En primer lugar, **Considerando sus perfecciones**. Conociendo a Jesús no tendrás más remedio que amarle, porque la belleza y el bien atraen. Tú ves un hombre bueno y lo quieres; ves una cosa, bella, y te atrae; y entonces te unes a ellos. Estudiad, conoced, tratad a Dios recreándoos en sus perfecciones; conoced mucho el Evangelio y así, a la fuerza, se despertará en vosotros el amor de Dios, y ese amor terminará siendo un amor extático, que quiere decir, amor que está siempre contemplando a Dios, considerando, meditando, ahondando en las divinas perfecciones.

Otro medio es **considerar sus beneficios**. ¡Qué bueno ha sido Dios, cuántas gracias, cuántos beneficios te ha concedido! ¡De cuántos peligros te ha librado! Y ese reconocimiento, esa gratitud, despiertan en ti amor a Dios. Gratitud, reconocimiento, y amor, todo es una misma cosa con distintos matices. ¡Qué bueno es Jesús!... Repasa las gracias y favores que Dios te ha concedido. Que este sea el más frecuente tema de tus meditaciones; que tu vida sea una continua acción de gracias.

Un procedimiento más es **considerar los pecados que Dios me ha perdonado**. La memoria de nuestros pecados facilita el amor de Dios. Piensa en tus pecados, que llorando aprenderás a amar. Examinarnos diaria y frecuentemente despierta en nosotros el amor de Dios. ¡Qué buena es la contrición! Lloro tus pecados; el que llora, ama. Recordad la primera semana de Ejercicios dedicada a mirar lo que Cristo ha hecho por mí, y lo que yo he hecho por Cristo.

Finalmente, es también un medio muy apropiado el **considerar las verdades eternas**. Esto



será más frío, pero también despierta en nosotros el amor. “No pecarás si recuerdas las postrimerías” dice la Sagrada Escritura. Muerte, juicio, infierno y gloria; esto evitará en ti el pecado, y exaltará en ti el amor de Dios.

Cuatro cosas hay, pues, para despertar en nosotros el amor de Dios:

1º. - Considerar las divinas perfecciones, para que su brillo despierte en nosotros una admiración amorosa hacia Dios;

2º. - Considerar los beneficios que te ha hecho, para que por reconocimiento y gratitud te sientas unido a Dios;

3º. - Considerar los pecados que Dios te ha perdonado, para que por vergüenza de ellos aprendas a amarle;

4º. - Ponerte en tus postrimerías, para evitar el pecado.

¿Cómo sabemos que amamos a Dios? Nunca os fiéis de la sensibilidad; el amor no hace falta que sea sensible. Tú amas a tus padres, o a tu novio o novia, y esos son amores sensibles; el amor de Dios unas veces, es sensible y otras no lo son. La sensibilidad facilita y despierta el amor en lo humano, pero nunca es índice del amor divino. Tampoco son índices las distracciones en la oración. El amor de Dios es una cosa muy interior, y los sentidos y la imaginación pueden ser obstáculos más bien que ayuda.

Índices infalibles que demuestran la falta de ese amor son:

Pecados veniales deliberados y frecuentes. Demuestran que no es muy fuerte ese amor a Dios. Poco le queremos cuando le ofendemos deliberadamente.

Ausencias de sacrificio. Poco le quieres cuando poco te esfuerzas en cualquier senti-

do por Él. El sacrificio se impone como prueba evidente de un amor; sin sacrificio no hay amor. “Me cuesta, y deseo que me cueste”. Si tu vida es poco sacrificada, poco amas a Dios.

Ausencia de amor al prójimo. No ama a Dios aquel que se desentiende de sus prójimos,” dice San Juan. No hay amor a Dios sin amor al prójimo. Si no te sacrificas por tus prójimos, no amas a Dios.

Amor a la Iglesia- Finalmente, si no amas a la Iglesia, si no te alegras de sus triunfos y no lamentas sus persecuciones, no amas a Dios. La Iglesia es la Obra predilecta de Dios salida de su Corazón. San Agustín dice que del Corazón abierto de Jesús nació la Iglesia.

Sabremos, pues, que amamos a Dios si evitamos todo pecado deliberado, si nos sacrificamos en su servicio, si amamos al prójimo demostrándolo con hechos, y si somos hijos amantes de la Iglesia.

Y por último, ¿cómo amas a las tres divinas personas? ¿Amas al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo? ¿Cómo amas al Padre? ¿Te sientes hijo de Dios y te enorgullecies de ello? La filiación divina es un don del Padre. Cuando te sientes hijo de Dios, cuando vives la piedad intensamente, amas al Padre.

Amas al Hijo si amas al Divino Corazón, porque Jesús no es más que amor a todos nosotros, amor para todos. Es amor que tiene dos símbolos: la Cruz, y la llama en lo alto, una llama rodeando una Cruz. Amor de Cruz, de sacrificio, y la llama del celo de un apóstol. Amas al Hijo si te sacrificas, si amas la Cruz, y si eres devoto del Sagrado Corazón de Jesús.

¿Amas al Espíritu Santo? ¿Estimas, en lo que es debido, la gracia? ¿Te comunicas con Dios por la oración? ¿Sientes a Dios dentro de ti? ¿Te relacionas con Él?

Creo que con esto podemos adivinar cuál y cómo es nuestro amor a Jesús.

50 AÑOS DE HERMANDADES FELICIDADES Y ENHORABUENA



“La Felicidad es como un perfume que no podemos colocarlo en los demás sin que no nos caigan unas gotas a nosotros”.

Los 50 años de Hermandades tienen rostros y muchos nombres. Algunos están entre nosotros, queremos que estén, y nos alegraremos de verlos para saludarles y felicitarles y oír de ellos mismos las peripecias de aquellos comienzos.

También queremos acordarnos de otros que ya no están, pero que dieron, como todos, lo mejor de sí para que ahora disfrutemos de este día. Con su entusiasmo, su fe en lo que llevaban entre manos y su trabajo en común, han hecho posible este momento después de 50 años.

Gracias a todos los que venís a compartir con nosotros este día. Habéis pasado ya por estos momentos y compartiremos disfrutando de vuestras presencia y experiencias.

Felicidades y enhorabuena a los que en última hora hemos sido acogidos en Hermandades. También a nosotros nos ha caído esa gota de perfume de la felicidad de este día.

Todos compartimos este espíritu y estilo de Hermandades, evangélico y apostólico, ese espíritu social propio de trabajadores, aunque muchos estemos retirados del trabajo, y compartimos ese espíritu fraternal de cercanía y de preocupación de unos por otros.

Creemos que este espíritu sigue siendo válido para mirar el futuro que tenemos por delante... Sed todos bienvenidos

Deseamos y estamos seguros que si Dios quiere pasaremos unos días de mucha felicidad y alegría.

Carlos



Como diría un castizo, el 50 Aniversario del Centro de Logroño de las Hermandades del Trabajo “está a la vuelta de la esquina”. Y así es, el tiempo corre que es un primor. Hace 10 meses recordábamos la primera junta directiva fundadora de nuestro Centro y hoy estamos diciendo “ya estamos aquí”.

Tal como decía en la AVANZADILLA de Septiembre esperamos ser muchos los que queremos celebrar esta fecha, algunos seguimos ahí sucediendo a los pioneros en nuestra lucha por conseguir ese avance en humanizar socialmente, culturalmente, cristianamente a los trabajadores, aunque hoy tengamos que hacerlo fuera de nuestros puestos de trabajo por aquello de estar casi todos jubilados y sean otros nuestros campos en los que podamos movernos, como pueden ser, además de Hermandades, parroquia, vecinos, amigos, conocidos, etc., etc.

Pues esto es amigos, animarse a convivir con nosotros

unas fechas tan señaladas, ya sabéis: Acogida, visita a las Bodegas Franco Españolas, de Madrid nos traerán unos vídeos de D. Abundio García Román, fundador de Hermandades, esto el sábado y el domingo Eucaristía presidida, si sus obligaciones se lo permiten, por el Obispo D. Juan José Omella Omella; Acto evocativo de los 50 años y homenaje a los más veteranos y otros miembros de Hermandades; a continuación “Mesa Redonda”, tiempo libre y Comida de hermandad.

La fecha para apuntarse, recordad que anunciamos el 26-9-2011, pero si alguno no lo ha hecho y quiere hacerlo, llamar rápidamente a los teléfonos 610318888 ó 629024473

Nos vemos el día 8 de octubre en el Seminario Diocesano C/ Avda. de la paz nº 114, a las 4 de la tarde

¡ Os esperamos !!

LAS HERMANDADES DEL TRABAJO ¿PARA QUÉ?

PARA...

- Vivir la fraternidad.
- Hacernos más persona.
- Promocionarnos como trabajadores.
- Construir una sociedad más justa.
- Compartir cuanto somos y tenemos.
- Buscar el encuentro de todos los trabajadores en Cristo.

¿QUIÉNES?

- Somos grupos de trabajadores, creyentes en Cristo.
- De toda edad, profesión y situación laboral.
- Que conscientes de las posibilidades que nos proporciona el asociarnos en esta obra apostólico-social.
- Tratamos de vivir, solidariamente, la fraternidad universal, luchando con otros muchos de los trabajadores.

¿CÓMO?

- Creando núcleos de personas

que traten de vivir comunitariamente su fé.

- Que caminen progresivamente hacia un compromiso de incorporación al movimiento obrero, desde una perspectiva cristiana.
- Aceptando responsabilidades de todo tipo al servicio del mundo del trabajo.
- Tratando de crear y mantener obras y servicios sociales que ayuden y faciliten la superación de las grandes carencias que padecemos los trabajadores en orden: espiritual, cultural, formativo, profesional, social, recreativo...
- Considerando la empresa ó la profesión como vínculo asociativo y campo adecuado de convivencia, de afanes e ilusiones, más que de luchas, de competencias y de división entre los trabajadores.

...POR QUÉ?

1º Como trabajadores

“Queremos una mayor cultu-

ra humana y técnica para que nuestro trabajo sea más útil a la sociedad”.

“Propugnamos una justa participación en la riqueza que producimos y afirmamos que defraudarnos en nuestros derechos sagrados es un delito contra la dignidad de la persona”

(Puntos 18 y 20 Ideario HH.T.)

2º Como miembros de la sociedad

“Nos proponemos la renovación cristiana de las estructuras sociales, mediante la capacitación adecuada de promociones de trabajadores, que actúen plenamente entregados a esta empresa”.

(Punto 4 Ideario HH.T.)

3º Como cristianos

“Buscamos el encuentro de los trabajadores con Cristo, mediante el desarrollo perfecto, natural y sobrenatural de la propia personalidad”.

(Punto 2 Ideario HH.T.)

Dos vidas sacerdotales unidas en Jesucristo Eterno Sacerdote Abundio García Román-José María García Lahiguera

JULIÁN SERRANO DE ANDRÉS

Como marco teórico práctico de esta reflexión sobre la función del Consiliario en las HHT, don Abundio presentó en la II Asamblea Nacional, celebrada en El Espinar en el año 1966, el "Decálogo del Sacerdote de las Hermandades del Trabajo".

En la primera norma de este Decálogo destaca la esencia y peculiaridad sacerdotal como definitorias del carisma y de la función del Consiliario, en aquel tiempo Delegado Diocesano:

"Siempre y en todas partes, sacerdote por entero"

En su dimensión constitutiva y dinámica: *"siempre"*, *"en todas partes"*, *"por entero"*. Es la afirmación de la originalidad de su dimensión ministerial. Ser, mostrarse, actuar de acuerdo con el don recibido en su ordenación sacramental. Todo ello es consecuencia de su vocación para encarnar en su vida el ideal y la misión de Cristo confiadas por la Iglesia.

–Hablar a Dios de los hombres y a los hombres de Dios.–Ser mediadores, actuar en la persona de Cristo en los Sacramentos, proclamar y repartir el pan de la mesa y de

la palabra a los discípulos de Jesús, serán tareas irrenunciables a lo largo de su vida.

Don José María García Lahiguera: "Santidad, Santidad Sacerdotal"

"Ya sabéis que toda mi obsesión es predicar la santidad a través de ser como El", decía sin cesar. Su estilo era sencillo y profundo a la vez, de mirada reflexiva, pero lleno de afecto y candor. Su afán por la santidad le llevó a decantarse desde joven por los autores espirituales, con quienes llegó a tener una gran familiaridad. En sus palabras se delata un alma transparente que rezuma alegría, paz, gratitud, amor.

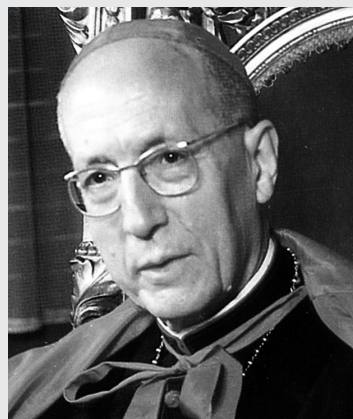
Siguiendo a San Pablo, fundamenta la doctrina cristiana en el ejemplo de Jesús; más aún, en el "ser" troquelado en Cristo que el cristiano ha recibido: *"Sí, soy El..., pero me falta todavía ser más humilde, no solo por el sacramento, sino también por mi vida conforme con la suya..."*

"Como El". En estas dos palabras concentraba don José María la dirección de sus aspiraciones, el afán de su contemplación. *"Como El"*. Como Jesús el Sumo Sacerdote de la fe que profesamos.



El Papa Benedicto XVI proclama Venerable a don José María García Lahiguera

El lunes 27 del pasado mes de junio, Su Santidad Benedicto XVI recibió en audiencia privada al cardenal Angelo Amato, S.D.B., prefecto de la Congregación para las causas de los santos. Durante la audiencia, el Romano Pontífice autorizó a la Congregación la promulgación del siguiente decreto: *Reconocer las virtudes heroicas del siervo de Dios José María García Lahiguera, arzobispo de Valencia y fundador de la congregación de las Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote; nació en Fítero (España), el 9 de marzo de 1903 y murió en Madrid (España) el 14 de julio de 1989.*



(“L’Osservatore Romano”, edición semanal en lengua española.-3-07-2011)

La Fundación Abundio García Román se congratula con esta grata noticia, pues don José María estuvo muy unido a don Abundio desde su estancia en el Seminario de Madrid y le alentó en su tarea de las Hermandades del Trabajo.

DECÁLOGO DEL SACERDOTE DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO

- 1.- El sacerdote de las Hermandades del Trabajo deberá brillar sobre todo por su condición de sacerdote. Siempre, y en todas partes, sacerdote por entero. De esta categoría arrancará el poder y la dignidad de la Obra.
- 2.- Colocará la autoridad, gobierno y dirección de la Obra en los seglares, ofreciéndose a ellos solidaria y responsablemente.
- 3.- Confiará plenamente en sus dirigentes, hasta el punto de despertar sus iniciativas y espolpear su generosidad.
- 4.- Asegurará el trato frecuente con sus militantes, a través de un calendario de entrevistas con objeto de darse a ellos, conocerles y formarles.
- 5.- Informará a su Prelado, de palabra o por escrito, sobre la marcha de la Obra, proyectos y alternativas.
- 6.- Preocupación obsesionante del sacerdote de Hermandades deben ser los planes y proyectos de formación. De tal modo que pruebe y experimente cuanto vaya apareciendo con solvencia y garantía.
- 7.- Estará siempre dispuesto a escuchar. Busque el diálogo como medio de aproximación. No hay reproche o genialidad que no esconda algún rayo de luz aprovechable.
- 8.- Dé pruebas excepcionales de sacrificio, espíritu de fe y desinterés, entusiasmo y entrega a la Obra.
- 9.- Muéstrase tan animoso y optimista como indulgente y comprensivo con todos.
- 10.- Sienta hondamente lo social y aparezca siempre como defensor de la justicia.

Abundio García Román

DONATIVOS RECIBIDOS PARA EL PROCESO DE CANONIZACIÓN

María Asunción Alamo, 7,50; A.M.A.T, 90; P.B.M., 30; Asunción Carrión, 18; María del Rosario Echevarría, 9; Julia García Fraile, 16; María del Carmen Ortega, 60; Adela Herranz, 18; Carmen Sánchez Laulhe, 90; María Pilar de la Guía 45; Alfonsa Cob García, 12; Marisa, 15; Manuel Gómez Díaz, 3.000; P.O., 10; M^a. Angeles Barbillo, 50; Colecta Patro-

nal CIC, 200; Colecta Día Hdad. FST, 105,82; Cambrils 2^a. Julio, 79,37; Casa Madre, 2^a. Julio; 100; Chipiona (Félix Uriel), 142,05; Chipiona, 191,79; Cambrils, 1^a. Agosto, 231,05; Eustaquio (rifa), 54; Centro Madrid, 1^a. Ago., 374,35; Cambrils, 2^a. Ago., 190,35; Colecta, C. Madre, 2^a. Ago., 69,70; El Desván (Afiliados), 207,16; Día Afiliado, 252,97.

ORACIÓN

para la devoción privada

Señor, te rogamos te dignes glorificar a tu siervo Abundio, que con su palabra y ejemplar ejercicio de su ministerio nos enseñó el camino para la santificación del mundo del trabajo. Por su intercesión te rogamos nos concedas la gracia que necesitamos, y haz que a imitación suya luchemos sin descanso por la extensión de tu Reino. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, manifestamos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tienen finalidad alguna de culto público.

Con licencia eclesiástica

FUNDACIÓN
Abundio García Román



Este Boletín Informativo se distribuye gratuitamente. Quienes deseen colaborar con sus donativos pueden hacerlo en la Fundación A.G.R., calle de Raimundo Lulio, 3; 3^a planta, y en cualquier oficina de "La Caixa", en la cuenta 2100-2861-71-0210061853, y en cualquier oficina del "BBVA", cuenta 0182-1216-23-0017528869 indicando: Fundación Abundio García Román-Proceso de Canonización.

Depósito Legal: 29.310 - 2000